

Zubrzycki, B. (2013) Nuevos destinos de la migración africana reciente: los senegaleses en Argentina. *Travessia. Revista do Migrante*, 72, pp. 31-40. Brasil. ISSN 0103-5576.

Nuevos destinos de la migración africana reciente: los senegaleses en Argentina

Bernarda Zubrzycki*

Resumen

Con este trabajo pretendemos aportar al conocimiento de un nuevo fenómeno vinculado a la movilidad humana: las migraciones africanas subsaharianas hacia Sudamérica en general, y migraciones senegalesas hacia Argentina en particular.

Nos centraremos en caracterizar la migración senegalesa hacia Argentina, las motivaciones para migrar y las formas de ingresar al país.

Abstract

The aim of this paper is to contribute to the knowledge of a new phenomenon linked to human mobility: sub-Saharan African migrations to South America in general and Senegalese migration to Argentina in particular.

We will focus on characterizing the Senegalese migration towards Argentina, motivations to migrate and the ways of entry into Argentina.

Palabras clave

Migración africana, Senegal, motivaciones.

Keywords

African migration, Senegal, motivations.

Introducción

En este artículo pretendemos aportar al conocimiento de un nuevo fenómeno vinculado a la movilidad humana: las migraciones africanas subsaharianas hacia Sudamérica en general, y migraciones senegalesas hacia Argentina en particular.

Específicamente nos detendremos a analizar las motivaciones de los senegaleses para migrar, prestando especial atención a aquellas ligadas a la aventura y el valor simbólico de la migración.

La migración africana subsahariana hacia Latinoamérica, conformada por diferentes flujos que incluyen migrantes económicos, refugiados y solicitantes de asilo, es un fenómeno nuevo y en crecimiento (FREIER, 2011). Sin embargo, aún son muy pocos los trabajos académicos que abordan esta problemática.

Una de estas investigaciones es la de Wabgou (2011), quien señala que el carácter histórico de la relación entre las naciones receptoras y emisoras de emigrantes constituye un elemento clave para la explicación del origen y de la orientación de los flujos migratorios, siendo la colonización el fenómeno histórico que permite entender la orientación de los flujos migratorios entre países colonizados y colonizadores.

* Antropóloga. Investigadora CONICET- Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

A diferencia de este último autor, Marcelino y Cerrutti (2011) enfatizan la ausencia de lazos históricos entre países o regiones de expulsión y de atracción de migrantes, en este caso las regiones de origen de los actuales migrantes y las áreas que históricamente proveyeron población esclavizada hacia el Río de La Plata.

Señalan que además de la creciente imposibilidad de ingresar a países desarrollados o del “primer mundo”, existen otra serie de factores que explicarían en parte la conformación de este nuevo corredor migratorio entre el continente africano y Sudamérica; y particularmente para Argentina: una política migratoria relativamente abierta y sus normativa que reconoce la migración como un derecho humano, la extensión y porosidad de sus fronteras junto a la incapacidad del Estado de controlar todos los ingresos y egresos, y el poco control hacia el comercio informal, actividad a la que se dedican muchos migrantes (2011:2).

La migración africana subsahariana en Argentina se ha mantenido en un lugar marginal frente al imponente flujo europeo que se produjo hasta la década de 1950 y a la relevancia y visibilidad de la inmigración procedente de los países limítrofes.

No obstante, los negroafricanos han marcado presencia dentro de esta particular conformación de la población extranjera ya que entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX se produjo el arribo de caboverdeanos (MAFFIA, 2010a).

Durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX la llegada de africanos subsaharianos fue prácticamente imperceptible, siendo recién a partir de la década de 1990 y los primeros años del 2000 cuando empezamos a advertir un leve incremento en el volumen de este flujo, junto con cierta diversificación en cuanto a los países de procedencia (Senegal, Nigeria, Ghana, Camerún, entre otros).

Mientras que en el censo de población de 1991 no se encuentran diferenciados, en el correspondiente al año 2001 fueron registrados 1883 africanos, de los cuales aproximadamente el 51% proceden de algún país subsahariano. En el reciente Censo Nacional de Población de 2010, figuran 2738 africanos, respecto a los cuales el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos aún no ha brindado información desagregada por países, por lo que no es posible indicar cuántos corresponden a África subsahariana. Del total de 1.805.957 extranjeros registrados, los africanos representan solo el 0,15%¹.

Los integrantes de los distintos colectivos de africanos subsaharianos, sin embargo, estiman que residen en el país entre 4 mil y 5 mil migrantes, aunque remarcan que es difícil establecer una cifra con exactitud, especialmente debido a la elevada movilidad de los individuos y a que algunos sólo permanecen en el país durante un breve período de tiempo. De la cifra mencionada, los entrevistados calculan que alrededor de 3 mil provienen de Senegal y unos mil de Nigeria, seguidos por grupos más pequeños de ghaneses, cameruneses, guineanos, congoleños y marfileños.

En cuanto a los datos de la Dirección Nacional de Migraciones, éstos tampoco ofrecen demasiada precisión, ya que muchos africanos presentan un estatus migratorio irregular, por lo cual no aparecen en sus registros.

Los senegaleses en Argentina

Los senegaleses son el grupo más numeroso entre los nuevos migrantes subsaharianos. En los últimos seis o siete años la gran mayoría han ingresado al país desde Brasil² y actualmente muchos han comenzado a ingresar irregularmente por los pasos entre Paraguay-Argentina y entre Bolivia-Argentina.

En este último caso los migrantes llegan a Bolivia con visa³, pero algunos han llegado a Ecuador -los senegaleses no necesitan visa para ingresar a dicho país- y luego se han

trasladado hacia Argentina ingresando desde Bolivia, lo que implica un viaje por tierra mucho más largo y con varios cruces fronterizos.

Los pasos a través de las fronteras Brasil-Argentina, Bolivia-Argentina y Paraguay-Argentina se realiza de manera irregular, es decir, por lugares y paso no permitidos o habilitados. Como resultado el migrante no tiene constancia legal de su ingreso al país, situación que posteriormente le impide iniciar cualquier trámite en relación a la radicación y obtención de una documentación legal.

En algunos pocos casos los migrantes llegan a Brasil en barcos de carga, no como polizones sino con la complicidad y conocimiento de la tripulación (MARCELINO y CERRUTTI, 2011); este viaje es mucho menos costoso que el viaje en avión.

También hay algunos senegaleses que llegaron a Argentina como polizontes en bodegas de barcos, pero son casos excepcionales. Es interesante señalar que desde los medios de comunicación argentinos generalmente se cataloga a todos los migrantes africanos como refugiados venidos como polizontes, huidos del hambre y la miseria extrema y víctimas de redes de tráfico de personas.

En parte esto se explica, por un lado, por la confusión entre refugiado y solicitante de refugio: casi todo senegalés que llega a Argentina inicia el trámite de solicitud, pero son muy pocos los que han obtenido el status de refugiado⁴.

Por otro lado, la existencia de un discurso que victimiza al migrante, o como señala Sarró, “nuestra insistencia en hablar de sufrimiento, de necesidad y de problemas económicos tiene también su efecto perverso: el de no aceptar que hay gente cuyo viaje no se ajusta a este modelo y autorizarnos por lo tanto a no aceptar su presencia entre nosotros” (SARRÓ, 2009:505).

Pero sea en avión hacia Argentina, en barco (los menos) o a través del cruce terrestre de varias fronteras, los senegaleses siguen llegando y las redes migratorias continúan fortaleciéndose.

Al igual que muchos otros migrantes, todo senegalés que llega al país cuenta con algún pariente, conocido o referente en Argentina a quien contactar; es decir, se insertan en redes y cadenas migratorias que se relacionan con la puesta en práctica de la solidaridad, la reciprocidad y la representación que de sí tienen los migrantes senegaleses (ZUBRZYCKI y AGNELLI, 2009).

Los nuevos migrantes se aprovechan de la pertenencia a redes locales de los pioneros, de los contactos y relaciones que los primeros que llegaron han desarrollado en diferentes ámbitos: laboral, social, cultural, familiar.

En Argentina podemos rastrear al menos dos redes conformadas a partir de algunos pioneros⁵. Por un lado una red étnica constituida por unos pocos migrantes de origen diola, de la zona de Casamance. Fueron los primeros en llegar a Argentina a principios de la década de 1990 y en general se dedicaron a actividades no vinculadas a la venta callejera: trabajan como mozos y cocineros en bares y restaurantes, como mecánicos, albañiles, y algunos están vinculados a la actividad artística, particularmente músicos, bailarines y profesores de danzas y percusión africana. Varios de estos migrantes pertenecen a la cofradía islámica tijane.

Por otro lado tenemos una red más amplia, de origen religiosa, constituida por migrantes pertenecientes a la cofradía islámica mouride. Según Minvielle (2010) el primer mouride establecido con éxito como comerciante en Argentina provenía de Diourbel y llegó a mediados de los años 90. Este pionero “abrió el camino” y comenzó a tejerse una red a partir de la década del 2000 y que todavía está en pleno funcionamiento. Estos migrantes son de origen étnico wolof, aunque hay algunos serer. Se dedican en su mayoría a la venta callejera de bijouterie.

Esto no quiere decir que la red mouride y la comercial sea la misma. Riccio (2001) llama la

atención sobre el hecho de que si bien el “fenómeno mouride” no puede pasarse por alto en relación al rol que adquiere en la migración, la cofradía no está involucrada directamente con la organización de la misma; las redes migratorias senegalesas son heterogéneas. Aunque conectadas, las redes de pertenencia mouride y las comerciales no se superponen mecánicamente sino que se ayudan mutuamente en su propio desarrollo y además, no son sistemas cerrados con fronteras rígidas ya que senegaleses de otras cofradías, por ejemplo, pueden usarlas (ZUBRZYCKI, 2011).

Los motivos para migrar

La falta de oportunidades laborales y la mala situación económica en general es una de las causas mencionadas por los senegaleses para emigrar. Muy común son los relatos como el de N., un senegalés oriundo de Diourbel y que desde hace seis años reside en la ciudad de Buenos Aires:

En Senegal no tenía trabajo (...) vine solo y dejé allá a mi mujer y mis hijos (...), mi sueño es quedarme acá a trabajar y tener los documentos para poder ir y volver, ir y volver a trabajar acá para poder ayudar a la familia.

Tal como han analizado otros autores respecto a la migración senegalesa en Europa, ésta es una empresa más colectiva que individual, donde la familia ve al hijo emigrante como su salvador.

Particularmente Moreno Maestro (2006) analiza la migración de origen étnico wolof en Sevilla y señala que existe en su modo de organización familiar, valores y responsabilidades asignados por sexo-género y por edad, situación que determina el lugar de cada quien en el proyecto migratorio. El hijo varón mayor es quien tiene la responsabilidad para con la familia y su mantenimiento, responsabilidades que no se pierden con la migración.

Por otro lado, tal como refiere Rodríguez García (2002), la idea de que a los que están en el exterior les va muy bien es un mito que se retroalimenta, pues los propios emigrados nunca cuentan las experiencias negativas, idealizando de este modo el proceso migratorio y fortaleciendo la idea del “paraíso en el extranjero”.

Además, las inversiones en el lugar de origen (casas, locales comerciales) cambian el paisaje de los pueblos y ciudades, evocando las posibilidades de la migración y haciéndola tangible para los no-migrantes.

Pero en los relatos de los migrantes también aparecen otros motivos que nos permiten forjarnos una visión un poco diferente, o como señala Riccio “a more empowering self (as migrant) image” (2004:934).

Nos resulta sumamente interesante el análisis que realiza de su propia sociedad M., un migrante nacido en Tambacounda y antiguo estudiante de Derecho en Dakar. En su relato M. deja en claro que no son sólo las razones económicas las que explican el fenómeno migratorio senegalés y hace referencia a los cambios ocurridos en relación a como se ve al migrante y el peso simbólico que éste adquiere,

Un africano que no sale para buscar trabajo afuera será como si no tiene nada; uno puede quedarse allá y ganar su vida tranquilamente, pero ahora es algo psicológico para los jóvenes salir (...) ahora uno que no sale para buscar trabajo afuera o no sale para mandar plata a su padre, su hermano, su esposa, es como si no tiene nada. Es psicológico.

Los africanos que se quedan allá piensan que (los que se van) tienen más plata, tienen más laburo, ellos tienen más experiencia, porque la experiencia de África y la experiencia de Europa o de América es diferente, entonces uno que está afuera gana más dinero, gana económicamente porque está trabajando, no está vago

como se está en África, y gana también el contacto, conocer mucha gente, algo nuevo.

Incluso M. señala los problemas concretos para contraer matrimonio para aquel varón que no ha migrado nunca:

Te doy un ejemplo: en África casarse era muy fácil, tener un novia era muy fácil, pero ahora es bastante difícil, porque los primeros inmigrantes que fueron afuera, a Europa, que hicieron mucha plata, vienen allá a construir casas, comprar coches y uno que tiene su suerte fácilmente puede tener un mujer allá, porque el casamiento ahora es económico. Tienen más suerte de casarse con una chica linda que uno que se queda allá, es competencia ahora.

Yo puedo salir con una chica, por ejemplo dos años, tres años de novia, cinco años; uno que vuelve allá de afuera rápidamente puede hablar con la madre o el padre de la chica - porque en África no hay que olvidar que hay esta tradición de respetar a los padres-, uno que vuelve de viaje y viene con mucha plata habla con la madre o con el padre y automáticamente los parientes cambian de posición, automáticamente, muchas parejas son separadas por eso. Ahora es fundamental viajar, el que viaja por ejemplo a Europa, a América, a Argentina y que vuelve a su país es como un rey. Por eso yo digo es psicológico ahora.

En estos fragmentos del relato de M., además de la idealización al migrante, aparecen dos cuestiones interesantes: la migración pensada como viaje y como una experiencia vinculada a conocer el mundo.

Autores como Riccio (2004) y Barbali (2009) se refieren a una “cultura migratoria” ligada al tema de la masculinidad, donde la migración, el viaje, la salida fuera del país, es una preparación para los varones senegaleses, una manera de hacer valer sus identidades masculinas, en definitiva, un rito de pasaje.

Esta cultura migratoria explicaría en parte por qué la migración senegalesa se compone usualmente de varones jóvenes solteros. Aquí es importante señalar que en Argentina hay tanto varones solteros como varones con esposa e hijos en Senegal, pero en general estos casados ya tienen experiencia migratoria previa antes de llegar a nuestro país. Varios de nuestros entrevistados, ahora hombres casados, habían viajado siendo aún solteros y habían vivido en Italia, España y Sudáfrica entre otros destinos.

Pero además del tema de la masculinidad, en esta cultura migratoria hay otros factores importantes, como el obtener conocimientos sobre el mundo y sobre sí mismos. Esta actitud puede leerse en el relato de Ch., un joven senegalés nacido en Thies y que hoy reside en Argentina:

(En Senegal) yo nunca necesité trabajar, estudié idioma inglés en la universidad Anta Diop y jugaba al básquet en el equipo de la universidad, pero no terminé. Quería salir a conocer el mundo, visitar lo latino era mi sueño.

Barbali (2009) denomina “cosmopolitas” a estos migrantes senegaleses que se lanzan a conocer el mundo, mientras que Morales (2011) los llama “internacionales”. Este último autor hace referencia a dos categorías clasificatorias aludidas por los migrantes africanos (no exclusivamente senegaleses): internacionales y aventureros. La primera representa al migrante que ha vivido, viajado y conocido mucho, mientras que la figura del aventurero presenta dos acepciones, una con énfasis negativo “que representa a un migrante sin objetivos definidos y/o sin un plan preciso que oriente su acción, sin recursos, un errante” (2011:15), y otra

acepción positiva, “el aventurero como alguien que se larga a recorrer el mundo, un viajero” (2011:15). Esta última representación acerca al aventurero con el internacional, dice el autor, y ambas clasificaciones pueden recaer en un mismo actor.

La aventura, como categoría para analizar la migración subsahariana, ha sido trabajada por autores como Bredeloup (2008), Sarró (2009) y Minvielle (2011). Particularmente Sarró propone analizar la migración africana en términos de aventura retomando el clásico ensayo de Simmel “La aventura” publicado originalmente en 1911.

Sarró explica así la relación que establece entre la emigración y la aventura: “[el texto de Simmel] se aplica particularmente bien a los emigrantes africanos, quienes a menudo describen el trayecto migratorio como un proceso de aprendizaje sin retorno. La migración no es un viaje del que uno pueda retornar, sino un cambio total y radical en el que el individuo aprende a vivir la vida con un sentido pleno otorgado por su propio movimiento” (SARRÓ, 2009:504).

Pero el autor también deja claro que pensar la migración en términos de aventura no supone oponer aventura a necesidad y mucho menos a sufrimiento: “decir que los africanos vienen a Europa 'por aventura' no equivale a decir que vengan 'de vacaciones'. Tampoco equivale a decir que en África hoy no haya necesidad de migrar: no quede duda de que la hay. Tampoco quede duda, sin embargo, de que no todos los emigrantes viajan por estricta necesidad y que tanto derecho tienen de viajar y de mudarse de país unos como otros (...) Desde mi punto de vista, como desde el de Simmel, sin embargo, la aventura y la necesidad no están reñidas (para Simmel sólo hay aventura en la medida en que estamos venciendo algún obstáculo) (...) De hecho, hay que ser un gran aventurero para poder afrontar el enorme sufrimiento a que somete el traslado migratorio. Decir que los africanos vienen a Europa por aventura no es minimizar, ni ridiculizar, ni relativizar su viaje” (SARRÓ, 2009:504-505).

Este acercamiento a partir del concepto de aventura permite pensar la experiencia migratoria “desde la óptica de la acción, la iniciativa y el riesgo, y no desde el victimismo, el trauma o la desesperación economicista” (2009: 502).

En este punto podemos vincular aventura y masculinidad, ya que para Simmel la aventura es una acción masculina, y como deja claro Sarró, cuando en África se habla de aventureros se habla varones, particularmente varones jóvenes, es decir, hoy la aventura es una forma construir modelos de masculinidad africana.

El carácter aventurero, dirá Sarró, se complementa con los factores estructurales de la emigración y probablemente cuando en el seno de una familia africana se discute cuál es el miembro que va a emigrar “lo más probable es que el talante de cada uno sea tenido en cuenta y que se escoja a aquellos que sean, por naturaleza, más aventureros que otros” (2009:505). En definitiva, la decisión de migrar no es individual, sino socialmente construida, interviniendo tanto móviles económicos como sociales y culturales.

A modo de cierre

Este trabajo pretendió ser un aporte al análisis de las nuevas migraciones africanas hacia Sudamérica, centrándonos en la migración senegalesa.

A la largo del texto fuimos exponiendo algunos de los argumentos mencionados para dar cuenta de la decisión de migrar y la manera en que llevan adelante la migración los senegaleses que han llegado y continúan llegando a Argentina.

Así, a las razones vinculadas a la falta de trabajo o insatisfacción con el que se tenía, perspectivas limitadas de desarrollo profesional, y expectativas de mejorar las condiciones de vida de la persona y/o el grupo familiar, le sumamos otras razones, aquellas vinculadas con una cultura migratoria ligada al tema de la masculinidad y a los deseos de obtener

conocimientos sobre el mundo, es decir, una cultura migratoria que incluye la aventura como categoría fundamental.

El migrante senegalés, y posiblemente el migrante subsahariano en general, se aventura en un viaje tanto para convertirse en hombre como para ganar conocimientos sobre el mundo, pero también, sin duda, para cumplir con las expectativas económicas de la familia que deja en origen.

Bibliografía

BARBALI, Silvana. Coping with xenophobia: senegalese migration in Port Elizabeth. Master Thesis, Rhodes University, 2009..

<<http://eprints.ru.ac.za/1627/2/Barbali-MA-TR09-66.pdf>> Consultado: 10 de octubre de 2011.

BREDELOUP, Sylvie. L'aventurier, une figure de la migration africaine. En: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, n° 125, 2008, p. 281-306.

FREIER, Feline. Crossing the Atlantic in search of new destinations: Contemporary African migration to Latin America. Actas del IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Crisis Global y Estrategias Migratorias. Quito, Ecuador, 2011.

MAFFIA, Marta. *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*. Buenos Aires: Biblos, 2010a.

MAFFIA, Marta. Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina. En: *Cuadernos de Antropología Social*, n° 31, 2010b, p. 7-32.

MAFFIA, Marta y AGNELLI, Silvina. Primeras aproximaciones al estudio de la nueva inmigración africana en la Argentina. En: *Anuario en Relaciones Internacionales*, 2008, p. 1-11.

MARCELINO, Pedro y CERRUTTI, Marcela. Recent african immigration to South America: the cases of Argentina and Brasil in the regional context. CELADE, ECLAC, 2011.

<http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/documentosdetrabajo/5/44525/P44525.xml&xsl=/celade/tpl-i/p38f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom_dam.xslt>. Consultado: 5 de octubre de 2011.

MINVIELLE, Regis. Migrations africaines et mondialisation par le bas à Buenos Aires. Coloquio The Contribution of African Research to Migration Theory. Dakar, Senegal, 2010.

MINVIELLE, Regis. Migrants (subsahariens) en transit à Tamanrasset: du passage à l'impasse? En: *M@ppemonde* n° 103, 2011, p.1-11.

<<http://mappemonde.mgm.fr/num31/articles/art11301.pdf>>. Consultado: 6 de agosto de 2012.

MORALES, Orlando Gabriel. "Aventureros" e "internacionales": dos figuras representacionales de los migrantes africanos en Argentina. Actas de las III Jornadas de Antropología Social del Centro "Redefiniciones y continuidades: debates desde la antropología", Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2011.

MORENO MAESTRO, Susana. *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*. Estudios y monografías (1). Editado por la Junta de Andalucía, 2006.

RICCIO, Bruno. *Disaggregating the transnational community Senegalese migrants on the coast of Emilia-Romagna*. Working Paper for the Transnational Communities Programem (WPTC-01-11). University of Oxford, 2001.

<<http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/riccio.pdf>>. Consultado: 15 de marzo de 2009.

RICCIO, Bruno. Transnational mouridism and the Afro-Mouslim critique of Italy. En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, v. 30, 2004, p. 929-944.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Dan. Endogamia, exogamia y relaciones interétnicas. Un estudio sobre la formación y dinámica de la pareja y la familia centrado en inmigrantes de Senegal y Gambia entre Cataluña y África. Tesis Doctoral en Antropología Social y Cultural, Universitat Autònoma de Barcelona, España, 2002.
<<http://tesis.enred.net/bitstream/handle/10803/5754/drg1de2.pdf?sequence=1>>. Consultado: 5 de julio de 2010.

SARRÓ, Ramón. La aventura como categoría cultural: apuntes simmelianos sobre la emigración subsahariana. En: *Revista de Ciencias Humanas*, n° 43, 2009, p.501-521.

SIMMEL, Georg. *Cultura femenina y otros ensayos*. Barcelona: Alba editorial, 1999. (versión original 1911).

TRAORÉ, Boubacar. Los inmigrantes senegaleses en la Argentina: ¿Integración, supervivencia o participación? Primeras Jornadas Afroargentinos Hoy: Invisibilización, Identidad y Movilización Social. La Plata, Argentina, 2006.

WABGOU, Maguemati. *Migraciones africanas en América del Sur: los casos de Argentina y Brasil*. Bogotá: Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

ZUBRZYCKI, Bernarda y AGNELLI, Silvina. 'Allá en África, en cada barrio por lo menos hay un senegalés que sale de viaje'. La migración senegalesa en Buenos Aires. En: *Cuadernos de Antropología Social*, n° 29, 2009, p. 135-152.

ZUBRZYCKI, Bernarda. Senegaleses en Argentina: un análisis de la Mouridiyya y sus asociaciones religiosas. En: *Boletín Antropológico*, v. 81, n°1, 2011, p. 49-64.

¹ Para mayores datos respecto a la migración africana hacia Argentina ver Maffia y Agnelli (2008) y Maffia (2010b).

² Desde el año 2002 en Senegal no hay embajada ni consulado argentino donde tramitar una visa (la embajada más cercana queda en Nigeria), pero sí hay embajada brasileña por lo cual se puede tramitar una visa para ingresar a dicho país (Zubrzycki y Agnelli, 2009).

³ En ningún caso de los que hemos registrado los senegaleses han llegado en vuelos directamente a Bolivia, sino que hacen diferentes escalas, por ejemplo Dakar-Madrid, Madrid- Lima, Lima-La Paz. Luego el trayecto desde La Paz hacia Argentina es vía terrestre.

⁴ El inicio del trámite de pedido de refugio tiene que ver, en muchos casos, con una estrategia para obtener algún tipo de documentación legal -un certificado de residencia provisoria llamado "la precaria"- que se le entrega a los solicitantes hasta tanto se emita un dictamen, situación que puede llegar a durar un par de años (Zubrzycki y Agnelli, 2009). Con esta documentación el migrante solicitante de refugio se encuentra habilitado para trabajar, estudiar, moverse dentro del territorio, etc.

⁵ Traoré ya señalaba en su trabajo de 2006 la presencia de dos grupos diferenciados de senegaleses viviendo en Argentina: por una lado los migrantes wolof venidos principalmente de Diourbel, y por otro migrantes diola llegados desde Ziguinchor.